

Victor Gustavo Zonana. Eduardo Jonquières; Creación y destino en las poéticas del '40. Buenos Aires, Simurg, 2005. 192 p.

Eduardo Jonquières es una de esas voces que la gran riqueza y variedad de la lírica argentina de los años '40 -con nombres tales como los de Olga Orozco o Enrique Molina- ha contribuido en cierto modo a eclipsar. Y este desconocimiento opera en dirección inversa a los méritos del autor, un poeta cuya relevancia Víctor Gustavo Zonana, a través de un exhaustivo estudio, se encarga de destacar. Libro sugerente, si los hay, ya desde la tapa, ilustrada con una pintura del propio Jonquières, también pintor, (en una edición sumamente cuidada, de la editorial Simurg). Y sugerente también desde el título y subtítulo, que enuncian los dos polos entre los que discurrirá el análisis: lo particular y lo general, la obra de Jonquières y el contexto más amplio de toda la poesía coetánea.

Además del estudio completo de la obra del autor, la seriedad del estudio que realiza exige de suyo fijar algunas categorías de análisis, previas a la consideración textual en sí; por ejemplo, la noción de poética y metapoética, cuya exposición se hace en la dosis exacta que requiere la cabal comprensión del tema. Ese enfoque se complementa con otro que sitúa la obra en su contexto o “campo” de producción, vale decir, toda la poesía argentina de la década del '40. Ésta es una línea de investigación sostenida por el autor, que ha desarrollado y desarrolla en el CONICET y que comprende en primer lugar su tesis doctoral sobre una de las máximas figuras de esta promoción poética, Olga Orozco; siguiendo con sus calas en la poesía de Juan Rodolfo Wilcock (*Sueños de un caminante solitario* de 1998) y Alfonso Sola González (2004) y con su abarcador *Orfeos argentinos; Lírica del '40*, publicado por EDIUNC en 2001. A través de toda esta producción, el investigador ha hecho una lectura personal y profunda de esta poesía del '40 en su conjunto, derribando algunos mitos al respecto y destacando la constitución de otros, porque esta visión de conjunto se ha logrado a través del conocimiento y estudio de los casos particulares y no repitiendo algunos “clisés” de la crítica anterior.

Los títulos de los capítulos son a la vez ilustrativos e incitantes: luego de una “Introducción” que declara tanto la génesis como el enfoque elegido en el trabajo, se suceden cinco capítulos: “Caracterización general de la lírica de Jonquières”; “La metapoética en la obra de Jonquières”; “*Imagen de John Keats* y la poética neorromántica del '40”; “La poética neorromántica en textos programáticos” y “Conclusiones y propuestas”. Cierra el volumen una nutrida bibliografía.

En la introducción se plantean las líneas generales del libro y de ella rescato las siguientes ideas: en primer lugar, esa ya aludida mirada dual que va de la obra al grupo, o por decirlo en palabras de Zonana, de “la acción conjunta” al “desarrollo expresivo personal”, en orden a “rescatar el clima de un período cultural, indagar su significación en el desarrollo de una literatura nacional” (p. 9). A continuación se justifica la atención prestada a la obra de Jonquières, a partir de los méritos reconocidos a su poesía por los mismos contemporáneos y también por la crítica posterior. Y por sobre todo se destaca la torsión personal que da a

los presupuestos generacionales, a través de una lírica que se define desde el comienzo como “celebrante” y reflexiva, como instrumento idóneo para formular también una teoría estética propia.

Otro aspecto incitante que se plantea en la introducción, a modo de “avance”, es la posibilidad de descubrir en la obra de Jonquières la constitución de un mito personal, más allá de aquellos que son comunes a otros poetas del '40 y que ya han sido relevados por el mismo crítico, por ejemplo en relación con Orfeo.

Se explicita a continuación el itinerario seguido en el estudio, que, partiendo de la inevitable referencia biográfica, realiza una periodización de la obra de Jonquières, para advertir la modulación especial que adquieren en cada etapa aquellos núcleos temáticos que se reconocen como recurrentes en su lírica. En este recorrido diacrónico se sigue particularmente la reflexión metapoética que también va variando según evolucionan tanto el temple anímico como expresivo del poeta.

Luego, finalizado el examen de la obra de Jonquières en sí, se continúa con el estudio de sus relaciones con la poética neorromántica, tal como sugiere el título de los capítulos tercero y cuarto, vg. el que se ocupa de Cortázar y el que toma en consideración “un conjunto de textos escritos al calor de los debates por la poesía del '40 y editados en publicaciones periódicas” (pp. 13-14). De todos modos, como el mismo crítico señala, “el giro hacia el contexto tiene el carácter de un anexo ya que el objetivo primordial es rescatar un universo imaginario valioso y poco conocido”. Así, continúa, “La reconstrucción contextual no pretende reducir la lírica de Jonquières a un fragmento más de un mosaico en la ‘historia literaria’, por más que se establezca ese balance constante entre individuo y grupo” (p. 14).

El primer capítulo, que atañe a una caracterización general de la vida y la obra de Jonquières, brinda una semblanza que es vívido testimonio de un hombre y un artista, hecho por un crítico sensible que tuvo oportunidad de conocer personalmente tanto al poeta como a su esposa, como así también a otros “testigos” privilegiados como pueden ser Daniel Devoto, compañero de generación, o Aurora Bernárdez, esposa de Julio Cortázar, entre

otros. La reconstrucción biográfica que se realiza de este autor no demasiado conocido, resulta esclarecedora. Subsisten, sí, algunos enigmas, como el que llevó al poeta a trocarse artista plástico en forma casi excluyente a partir de un determinado momento en su evolución vital, o la crisis espiritual que transparenta su poesía.

En cuanto a ésta, a través de los libros publicados por Jonquières: *La sombra* (1941); *Permanencia en el ser* (1945); *Crecimiento del día* (1949); *Los vestigios* (1952); *Pruebas al canto* (1955); *Por cuenta y riesgo* (1961) y *Zona árida* (1965), Zonana distingue con claridad dos etapas. Y este dato, que en sí podría ser de orden cronológico, se potencia por el hecho de que estas dos etapas muestran rasgos claramente diferenciados, en una actitud que va desde esa poesía celebrante ya aludida, a una lírica transida por la conciencia de la existencia del mal y el peso de la costumbre. En cada una de ellas, el crítico reconoce diversos horizontes cosmovisionarios, diversidad en el planteo de los ejes conceptuales y en el plano estilístico.

Este itinerario de descenso atañe, entonces, a todos los temas que se reconocen como medulares en la poesía de Jonquières, plenos de densidad ontológica en su permanente referencia al *ser* de las cosas. Como señala Zonana: "Su universo imaginario se centra en los temas del hombre, el tiempo, el amor como instancia de vínculo con los otros, la poesía. Estos temas suelen presentar además una serie de motivos asociados que adquieren el carácter de tópicos. Por ejemplo, los símbolos de la ventana (asociado al tema del tiempo), el ángel (asociado a los temas de la poesía y el hombre), el mar (asociado al tema del hombre y del tiempo), la noche (asociada al tema de la poesía)".

Cada uno de estos meridianos semánticos se ejemplifica en su devenir diacrónico a través de textos adecuadamente seleccionados. De estos núcleos generadores de sentido, es el de la poesía el que merece un apartado especial, que se encabeza, como ya se dijo, con una esclarecedora referencia al concepto mismo de "poética" desde sus orígenes aristotélicos y con sus avatares históricos, y fundamentalmente al modo en que una poesía puede volverse "metapoética", vale decir, reflexiva sobre sí misma.

Como tópicos recurrentes en este tipo de meditación, que luego serán rastreados en la poesía de Jonquières, se enuncian

los siguientes: la problemática de la creación del objeto literario: sus técnicas, su causa eficiente, el carácter de la representación literaria en su relación con el mundo representado; el problema del lenguaje poético, sus rasgos distintivos, sus relaciones o diferencias con el lenguaje corriente, sus relaciones o diferencias con otros lenguajes artísticos; el problema de los géneros literarios; la finalidad del objeto literario.

Además, se enuncian distintos parámetros que permiten la clasificación de los textos metapoéticos, lo que permite distinguir además varias categorías entre estos escritos: los que se ocupan ya especialmente de la naturaleza del lenguaje en general y del de la creación poética en especial (metalingüísticos); los que se refieren a alguna forma poética específica (metaformales); o los que se interrogan por el arte literario, el origen de la palabra poética, los principios que orientan la creación, etc. (metapoéticos propiamente dichos). Cada una de estas consideraciones encuentra su correlato en la lírica de Jonquières, en sus dos etapas expresivas y a través del análisis de los poemas más representativos de cada una. Análisis que atañe tanto al contenido de la reflexión como a los recursos estilísticos que la formalizan. Éste es el capítulo o apartado más denso y extenso del libro.

Luego del recorrido diacrónico por la poesía de Jonquières, tanto a través de sus temas como de su meditación estética, se ensaya el camino sincrónico, que permite vincular este universo poético con otros proyectos coetáneos. Así, en el capítulo siguiente se establece la relación con el monumental libro de Cortázar: *Imagen de John Keats*, que condensa, junto con la atención que Cortázar dispensó siempre al poeta inglés (desde sus clases de literatura inglesa en la Facultad de Filosofía y Letras), muchas de sus preocupaciones en torno al hecho poético.

La relación con la obra de Jonquières se hace explícita, por parte de Cortázar, en cuatro ocasiones, lo que valida aún más el enfoque que se utiliza y que descubre en la obra cortazariana un camino análogo al recorrido por Jonquières en su reflexión metapoética. Coincidencia que se establece, por ejemplo, a partir de la convicción acerca de la función reveladora de la poesía, y otras reflexiones atinentes a la función del poeta, etc.

La mirada contextual del crítico aborda a continuación una serie de textos escritos al filo de los '40 y en el marco de los

debates poéticos de la época, un corpus que comprende tanto presentaciones, prólogos, editoriales de revistas, reseñas de obras pertenecientes a escritores del grupo, selección de fragmentos de textos teóricos o críticos breves, generalmente de autores del canon extranjero que reflejan los principios del grupo, la crítica realizada por estos mismo autores y sus textos metapoéticos.

El análisis de todo este material permite establecer una serie de principios comunes en la estética neorromántica y a la vez, despejar un error común y que se basa en las manifestaciones de los mismos autores, en el sentido de la carencia de una estética común. Por el contrario, concluye Zonana: “El análisis de los textos del corpus pone de manifiesto que la poesía neorromántica del '40 estuvo fundada en principios compartidos y difundidos a través de distintas clases textuales con una función aglutinante. Existe por lo tanto una verdadera reflexión poética, en la medida en que retoman los problemas esenciales que hacen a su especificidad y se resuelven desde un horizonte especulativo en consonancia con la época y con la propia tradición literaria argentina. Sólo este marco permite comprender la evolución posterior no sólo de los poetas que inicialmente adscribieron a la vertiente, sino la emergencia de las otras líneas que surgen por oposición a la poética del neorromanticismo” (p. 154).

Cierran el volumen, además de la bibliografía ya aludida, unas “Conclusiones y propuestas”. En tal sentido, se señalan como posibles líneas para futuras investigaciones la profundización en las relaciones entre el neorromanticismo argentino del '40 y no sólo la lírica de Neruda, sino también la de otros exponentes de época significativos como Humberto Díaz Casanueva, Rosamel del Valle, Lezama Lima o el primer Octavio Paz, por ejemplo. Porque, como destaca Zonana “[u]n común orfismo poético interrelaciona estas personalidades que, en el marco del decurso histórico de la lírica hispanoamericana, se encuentran en conocimiento de sus obras respectivas y entablan un diálogo efectivo en torno a los problemas de la creación literaria. El establecimiento de las relaciones entre el panorama nacional y de la poesía hispanoamericana de la década ofrecerá un parámetro privilegiado de observación” (p. 168). Así concluye este valiosísimo aporte de Víctor Gustavo Zonana a la crítica

literaria y, sobre todo, lo que es función esencial de la crítica literaria, al conocimiento y cabal comprensión de una etapa particularmente rica en el devenir de la lírica argentina, el '40, a través de una de sus figuras representativas.

Marta Elena Castellino